

Zaragoza en la Exposición de París de 1878 a partir de fuentes de archivo y fotografía

Alex Garris Fernández
(Universidad de Zaragoza, España)

Abstract Since their appearance in the 19th century, universal exhibitions have been closely related to the artistic collections of numerous nations, and they have been a fundamental source for art historians as a historical event in which the most outstanding novelties of each period can be observed. However, the study and more detailed knowledge of the attractive pavilions, or the award-winning artistic works displayed in these events has diverted the attention from many other artistic projects. The contribution of the Provincial Commission of Monuments of Zaragoza to the 1878 Universal Exhibition not only enabled awareness to be raised about the historical-artistic riches of our province, but also helped spread knowledge about the Aragonese heritage outside our borders through the assembly of a comprehensive catalogue, and a splendid photo album of Aragonese artistic works, which were sent to Paris.

Sumario 1 Consideraciones preliminares: Arquitectura Neomudéjar y Ecléctica en las Exposiciones Universales. – 2 Primeras tentativas de la Comisión de Monumentos para realizar una Exposición Retrospectiva. – 3 Las colecciones histórico-artísticas de Zaragoza visitan París. – 4 Conclusiones.

Keywords Commission of monuments. Exhibition. Photography. Heritage. Zaragoza.

1 Consideraciones preliminares: Arquitectura Neomudéjar y Ecléctica en las Exposiciones Universales

La aparición de las Exposiciones Universales a mediados del siglo XIX se había convertido desde su primera celebración en 1851 en uno de los principales logros de las grandes potencias mundiales para dar a conocer los más relevantes avances tecnológicos y científicos, a la vez que expositores de los tesoros artísticos del mundo entero (Viera de Miguel 2016). Desde 1867, la decisión adoptada por la organización para construir un pabellón representativo del país invitado a la muestra dio lugar a una arquitectura efímera (Hernández Martínez, Poblador Muga 2004; Sánchez Gómez 2006) e identitaria del estilo nacional, cuyo ejemplo sirvió a la postre en tipologías constructivas que seguirán su estela. Este propósito se consiguió en el caso del Neomudéjar, cuando el arquitecto Lorenzo Álvarez Capra construyó en este estilo el Pabellón español de la Exposición de Viena de 1873 (Biel Ibáñez, Hernández Martínez 2005, 21-24). Una interesante edificación nada convencional que proyectaba en el espectador un atractivo exotismo y una nueva visión de nuestro país.

Este exitoso proyecto volvió años más tarde a ser el principal estímulo de los patrocinadores españoles para la muestra de París de 1878.

Presidida por el Ministro de Fomento, el Conde de Toreno,¹ la Comisión general española fue liderada, sin embargo, por José de Cardenas, Director general de Instrucción Pública Agricultura e Industria. Fue realmente esta distinguida personalidad quien asumió las tareas de la presidencia y propuso una vez más a Álvarez Capra para realizar el pabellón de la exposición parisina. No obstante, la oferta trasladada al arquitecto fue denegada por cuestiones personales siendo finalmente Agustín Ortiz de Villajos el responsable del proyecto. Este arquitecto madrileño se encargó del levantamiento de planos, la ejecución del pliego de condiciones y la dirección de las obras desde la capital española, aunque fue su hermano Manuel quien llevó a cabo realmente *in situ* la construcción. La obra de los hermanos Ortiz de Villajos resultó toda una construcción ecléctica al incorporar en su fachada un lenguaje artístico genuinamente español e inspirado en la más pura esencia de nuestra arquitectura nacional (fig. 1).

Con una entrada principal formada por cinco pabellones de ingreso, claramente diferenciados en dos pisos, la disposición de los ubicados a ambos lados de la fachada y el situado en el eje central aparecían enfatizados en

1 Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso de los Cobos.

Figura 1. Fachada del Pabellón de España para la Exposición Universal de París de 1878, 1878. Albúmina sobre papel (colección del Autor)



proporción y altura respecto a los otros dos más retranqueados. Una singular portada donde, a modo de tapiz ornamental, confluían las mejoras tradiciones toledanas, granadinas y sevillanas, mediante un rico programa decorativo de fabricación española que recordaba las mejoras construcciones arquitectónicas palaciegas de la monarquía española medieval, tal y como podemos asemejar al proyecto del rey Pedro I, en 1364, cuando se realizó en los Reales Alcázares una de las primeras fachadas monumentales de la edificación civil en la Península Ibérica.

La memoria oficial de la exposición redactada por el comisario general José Emilio de Santos nos resume en buena medida el interés manifiesto de plasmar en este pabellón la idiosincrasia del pueblo español:

Hay en España edificios donde están reflejados gallardamente las ideas de tres estilos principales en el arte musulmán, y por ello entramos a estudiar, las del primero en la Catedral de Córdoba y en el único, pero importante resto, conservado en la de Tarragona; las del segundo en la destrozada Aljafería de Zaragoza, las del postrero en las fantasías, sueños, delirios y quimeras poéticas de los moros granadinos; y, por último las modificadas ideas mudéjares, puestas al servicio de las cristianas y hebraicas en la capital Imperial Toledo. (Emilio de los Santos 1881, 134-35)

De esta manera el resultado alcanzado a ojos del público internacional permitía identificar una fachada ecléctica de elementos cristianos y árabes con un exacerbado exotismo hispánico.

La presencia de las colecciones españolas en la Exposición de 1878 contó con el favor de D. Francisco de Asís para trasladar una muestra de la Armería del Palacio Real además de un conjunto de obras artísticas procedentes de los museos dependientes del Ministerio de Fomento, donde destacaban piezas del naciente Museo Arqueológico Nacional. Sin embargo, la representación del patrimonio artístico español pudo haber sido cuantitativa y cualitativamente mejor, como lo demuestra la reducida participación de particulares, instituciones provinciales y algunos museos nacionales, como el arqueológico de Córdoba y de Tarragona, o el provincial de Segovia. A esta lista debemos añadir la escasa participación de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos, al concurrir únicamente Zaragoza, Salamanca y León.

Vinculada a la sección de arte retrospectivo, que presentaba piezas de arte europeo desde la antigüedad más remota hasta el año 1800 (Lasheras Peña 2009, 209), se exhiben en tres salones: de Carlos V, de Goya y etnográfico, la principal muestra de obras de arte españolas (fig. 2).

Si nos detenemos en la participación de la provincia zaragozana debió ser realmente significativa, a tenor de la visita practicada por el

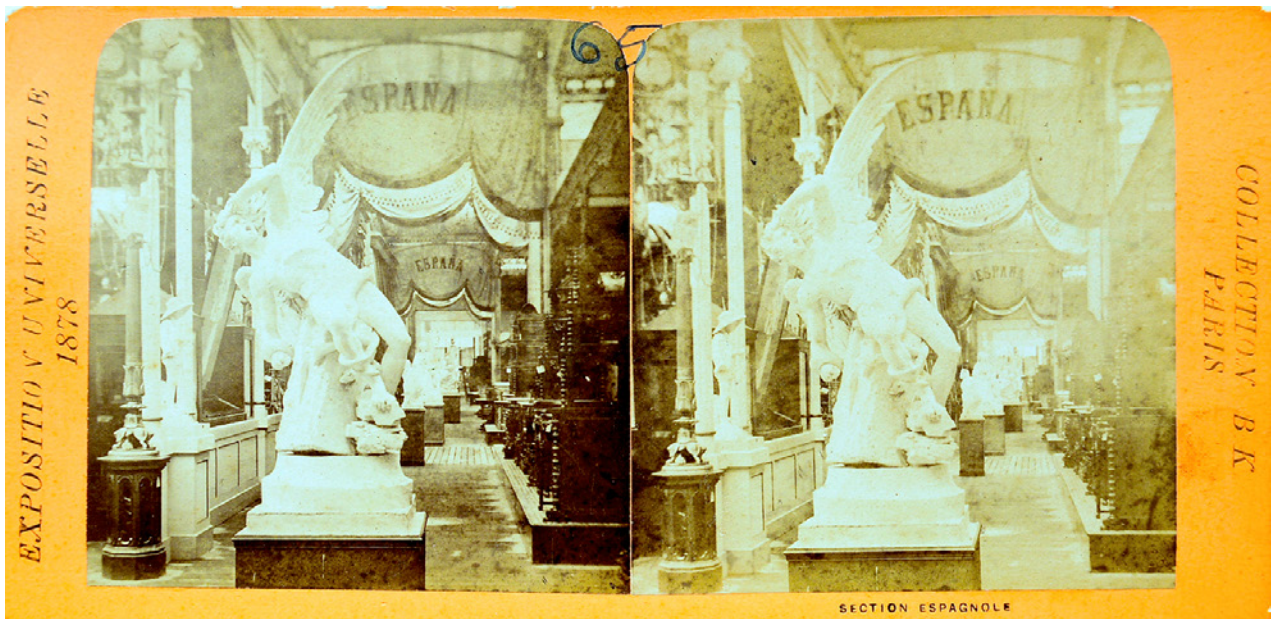


Figura 2. *El Ángel Caído*. Obra de Ricardo Bellver y Ramón, en uno de los salones de la sección española, Exposition Universelle, 1878. Albúminas sobre tarjeta de cartón. Collection B K París (colección del Autor)

Director de la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza, el Doctor en Medicina y Cirugía Pedro Martínez de Anguiano, cuando realizó su viaje hasta París como comisionado de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País:

Pasamos después a ver nuestra Sección de Pinturas y con agradable sorpresa vimos todas las salas llenas de admiradores. Llamaban la atención el famoso cuadro del laureado pintor aragonés Sr. Pradilla, "Doña Juana La Loca" que ya conocíamos por haberlo visto en la Exposición de Madrid cuando el régio enlace de nuestro querido Rey D. Alfonso XII (q.D.g.) con la malograda Reina Mercedes (q.e.p.d.). Nos llamó muchísimo la atención el cuadro del Sr. Gonzalvo, que representa el interior de la capilla de San Braulio de la Catedral de la Seo de Zaragoza que le habíamos visto pintar, el cuadro de Pescador y algunos otros. En esta Sección creemos que nuestra España estaba dignamente representada. (Martínez de Anguiano 1879, 29)

De estas palabras se deduce el interés que suscitaban las obras aragonesas expuestas en el pabellón español, en especial la magnífica pintura de historia realizada por el pintor Pradilla, citada por el mismo Pedro Martínez de Anguiano, una de las obras más significativas de este estilo pictórico en nuestro país en el siglo XIX.

2 Primeras tentativas de la Comisión de Monumentos para realizar una Exposición Retrospectiva

La contribución de la Comisión Provincial de Monumentos de Zaragoza en la Exposición Universal de 1878 fue un proyecto ambicioso que ya venía gestándose desde la década precedente. Ángel María de Pozas y Escanero, secretario de la Comisión zaragozana en aquel momento, fue el impulsor de esta idea a imagen y semejanza del éxito conseguido en la Exposición Retrospectiva de Barcelona de 1867. El interesante informe realizado por la Comisión de la ciudad condal entendía necesario la realización de estos eventos para dar a conocer la belleza del Arte y su aplicación inmediata en las producciones industriales solicitadas por los diversos mercados internacionales: «y las Exposiciones universales han sancionado el principio de que no basta una buena elaboración para que las producciones industriales que entren en la jurisdicción del arte suntuario sean apreciadas, sino que es indispensable además que las formas sean bellas» (Serra i Gilbert 1868, 3).

La notoriedad de la muestra, alcanzada no solo por el volumen de objetos artísticos sino también por la calidad de ellos, fue puesta en valor por la Academia de Bellas Artes una vez impreso el Catálogo razonado de pintura, escultura y artes suntuarias (*Catálogo de la*

Exposición Retrospectiva 1867). La adquisición de este ejemplar años más tarde por la Comisión zaragozana sirvió de base para conformar la pretendida *Exposición Retrospectiva* durante las fiestas del año 1872 en honor a Nuestra Señora del Pilar. El programa propuesto por Ángel María de Pozas recogía casi literalmente en ocho epígrafes el reglamento realizado en la barcelonesa del año 1867, cuya relación de obras a exponer bien por particulares o corporaciones debía expresar la procedencia y noticias históricas conocidas acerca de las piezas seleccionadas.²

Esta iniciativa resultaba muy interesante para los intereses de la Comisión porque ponía de manifiesto su relevante papel como principal organismo artístico de la provincia con capacidad para gestionar, difundir y dar a conocer a la sociedad aragonesa nuestro patrimonio. Pero a pesar del interés mostrado hacia la ejecución de este proyecto finalmente no llegó a materializarse, bien por la escasa implicación de coleccionistas, bien por la falta de asignaciones económicas. Estos contratiempos dejaron pendiente la exposición para el año siguiente, una vez se acuerda en la primavera de 1873 la creación de una subcomisión encargada de llevar a cabo su exhibición en el Museo de Zaragoza, para el mes de octubre.³ Una vez más, asuntos de mayor importancia ejercidos por la Comisión zaragozana dejaban pendiente la 'retrospectiva-arqueológica', aplazándola en el tiempo hasta 1908, con motivo de la *Exposición Hispano-Francesa* celebrada en Zaragoza (Hernández Martínez, Poblador Muga 2007).

3 Las colecciones histórico-artísticas de Zaragoza visitan París

La Comisión General Española,⁴ corporación encargada a nivel estatal de las actividades emprendidas para la representación en la *Exposición Universal de París de 1878*, se dirigió por mediación de su presidente, José de Cárdenas, mediante un primer oficio en noviembre de 1877 al presidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Zaragoza. En él, se hizo constar la importancia de la representación de la institución artística en la muestra mediante el envío de los trabajos ejercidos desde que quedo establecida. En concreto: «Colecciones duplicadas de cuantas memorias, discursos, planos haya publicado en el espacio de los diez últimos años».⁵

Una vez recibida la correspondencia en Zaragoza, se inició desde la Secretaría los primeros pasos para extractar en casi una veintena de Memorias los trabajos realizados por la Comisión en la última década. José de Cárdenas, que desconocía la ejecución de estos resúmenes que iban a remitirse a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se anticipó con un nuevo comunicado, el 8 de enero de 1878, para averiguar las intenciones de la corporación zaragozana.⁶

La Comisión no tardó en mandar contestación a la Comisión general española para participar en la muestra mediante el envío del *Catálogo del Museo Provincial de Pintura y Escultura de Zaragoza* (1867) junto con un apéndice manuscrito donde se recogían las últimas adquisiciones realizadas hasta la fecha, además de un ambicioso *Álbum del Museo de Zaragoza dispuesto para la Exposición de París* (1878) compuesto por veinticinco pliegos de cartulina

2 Museo Provincial de Zaragoza (MPZ), Archivo-Biblioteca, C-76-100, L. 78, Proyecto de una Exposición retrospectiva en Zaragoza bajo la Dirección de la Comisión de Monumentos. «1º Esculturas de todos géneros y de toda clase de materiales, 2º Pinturas y grabados por toda clase de procedimientos, 3º Medallas, camafeos, sellos y monedas, 4º Joyas, alhajas, insignias, códices y libros de uso religioso profano, 5º Armas ofensivas y defensivas, 6º Instrumentos de música, 7º Obras de cerrajero y broncearía, como material de construcción de edificios, 8º Muebles y utensilios de toda clase de materiales y de uso religioso y profano, 9º Producciones cerámicas y de cristalería y vidriera, 10º Estofas y brocados de todas clases, bordados y recamados».

3 MPZ, Archivo-Biblioteca, Memoria Nº 9, Memoria de las Actas y Tareas de la misma durante el 2º trimestre de 1873 (Abril-Mayo-Junio).

4 Gazeta: colección histórica. *Gaceta de Madrid* (GM), 79, 20/III/1877, 776-78: Dentro del *Reglamento* de la Comisión General Española para la Exposición de 1878 de París se recogen las siguientes nueve secciones: «Arte primitivo y antigüedades de las Galias, Escultura antigua de la Edad Media y del Renacimiento. Glíptica, Numismática gala y de la Edad Media. Medallones. Sigilografía, Cerámica de la Edad Media. Renacimiento. Lozas y porcelanas, Monumentos. Libros incunables. Dibujos. Encuadernaciones, Armas y armaduras, Platería. Marfiles. Cristales. Alhajas, Mueblaje. Telas. Tapicería, Etnografía o descripción plástica de las costumbres de los pueblos no europeos».

5 MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 101-138, L. 121, Madrid 30/XI/1877.

6 MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 101-138, L. 121, Madrid 8/I/1878.

final donde se iban a disponer 85 fotografías referidas a objetos del Museo entre los siglos XI al XV⁷ (fig. 3).

Para abordar convenientemente ambos trabajos, participaban junto a Ángel María de Pozas los vocales Bernardino Montañés Pérez y Pablo Gil y Gil en calidad de conservadores del Museo con dos misiones fundamentales: realizar el apéndice manuscrito para ampliar el número de objetos artísticos ingresados hasta la fecha en el Museo y dictaminar el mérito histórico-artístico de 19 retratos procedentes del Monasterio de Rueda, donde se representaban abades de la Orden de Bernardos, como Gastón de Ayerbe, el Cronista de Aragón, Miguel Zapater, o el Obispo de Lérida, Miguel Escartín, entre otras personas distinguidas. Un conjunto de lienzos pictóricos, fechados algunos de ellos en siglo XVII, cuya ejecución apenas resultó relevante para la historia del arte, según recoge el testimonio de Bernardino Montañés:

Estos cuadros son de muy escaso mérito artístico y solo tienen el interés histórico relativo a la orden del cister en que florecieron los Santos y Abades que representan. De estos la mayor parte son convencionales ó ideales y solo tienen carácter de verdaderos retratos los consignados con los números 252. 253. 256. 258 y 259.⁸

A esta relación de piezas se anotan las cedidas por el Arzobispo de Zaragoza Manuel García Gil y procedentes de la Orden de San Juan de Jerusalén, según recoge la *Real Orden de 2 de Junio de 1877*, referente al archivo procedente del Palacio de San Juan de los Panetes. Esta serie de obras de arte lo conformaban 7 retratos pictóricos y una colección de 67 grabados de grandes maestros de la Orden atribuidos a Francisco Barbazza en 1763. Por último, se anotaban el conjunto de 12 obras cedidas en depósito por el Museo del Prado sobre artistas españoles del siglo XIX, entre los que se encontraban obras de los zaragozanos Marcelino de Unceta, Pedro Gonzalvo Pérez o Carlos Larraz, junto con otros lienzos de los sevillanos Carlos María Esquivel o Valeriano



Figura 3. José María Toro, *Portada del Álbum del Museo de Zaragoza dispuesto para la Exposición de París en 1878*, 1878. Museo de Zaragoza, FD01476 (foto: José Garrido)

Domínguez Becquer, entre otros.⁹

La variedad de obras tuteladas por la Comisión desde la última década alcanzó un total de 67 piezas artísticas. Un volumen considerable de objetos que sumados a los catalogados en la última impresión de 1867 terminó por reunir en el Apéndice mencionado un total de 350 obras.¹⁰

A pesar de registrar las medidas, inscripciones, fechas o incluso las autorías de numerosas obras incorporadas al *Catálogo del Museo Provincial*, la elaboración de este apéndice manuscrito carecía de ilustraciones que permitieran al visitante hacerse una idea general del conjunto de piezas descritas. Para suplir este vacío la Comisión preparó un *Álbum* monográfico con fotografías representativas del Museo zaragozano. El encargado de 'arreglar' la publicación no fue otro que el fotógrafo oficial de la Comisión, Manuel Hortet y Molada (Garris Fernández 2015). Su aportación profesional a este proyecto ha permitido ampliar no solo su trayectoria artística sino dar a conocer uno de los primeros trabajos en la historia de la fotografía artística para su exhibición universal, permitiendo por un lado exhibir las riquezas histórico-artísticas de la provincia y a la vez dar a conocer varios gabinetes fotográficos zaragozanos fuera de España (Hernández Latas 2010). Por ello, aunque no fue el único ejemplar presentado a la muestra

⁷ MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 101-138, L. 122. Expediente del *Álbum* que se remitió a la Exposición Universal de París en 1878. *Catálogo del Museo Provincial* con las notas de los apéndices al mismo.

⁸ MPZ, Archivo-Biblioteca, S/i, Zaragoza, 9/II/1878.

⁹ MPZ, Archivo-Biblioteca, S/i, Zaragoza, 9/II/1878.

¹⁰ MPZ, Archivo-Biblioteca, S/f, Objetos que adquiere la Comisión de Monumentos después de imprimir el primer *Catálogo del Museo Provincial* (1867).



Figura 4. Antonio Gascón, *Conjunto de capiteles y celosía de labor geométrica del palacio de la Aljafería*. Albúminas sobre papel, 1867. Museo de Zaragoza, FD01476 (foto: José Garrido)

con colecciones fotográficas, tal y como se refiere Gumersindo Vicuña y Lazcano (1878, 266) en su obra sobre la famosa serie de tipos españoles realizada por Jean Laurent, si que resulta una obra pionera en la difusión del arte aragonés en el extranjero.

Para su diseño se emplearon 73 albúminas con un estudiado discurso cronológico y estilístico que permitía representar e identificar la naturaleza de las piezas escultóricas, pictóricas o arquitectónicas. Tanto la forma como el tamaño de cada una de las copias fotográficas fueron elementos a tener en cuenta para elaborar cada una de las composiciones seleccionadas (fig. 4).

Las 22 primeras imágenes respondían a restos árabes del siglo XI trasladados desde el Palacio de la Aljafería al Museo, con un característico tratamiento individualizado de varios capiteles en alabastro y fragmentos de yeso adornados con labor geométrica o de ataurique. Su ejecución por el fotógrafo Antonio Gascón¹¹ resultaba un muestrario de piezas suspendidas en el “aire” y carentes de profundidad, además de un encuadre muy rígido que apenas dejaba espacio para intuir la dimensión de las obras. Todo lo contrario a las

6 fotografías siguientes propiedad de J. Laurent y Cía (Romero Santamaría et al. 1997) donde la composición de los capiteles y fragmentos pertenecientes también a la Aljafería muestran un naturalismo más evidente gracias a la profundidad de campo y los contrastes de luz conseguidos por el autor.¹²

La siguiente serie de imágenes son 9 escenas religiosas de época medieval dedicadas al apóstol Santiago y la Virgen del Pilar¹³ regaladas por el académico de la historia y secretario del Cabildo de N^{ra} Sra. del Pilar, Diego Chinestra, a la Comisión de Monumentos.¹⁴ La reproducción de estas fotografías permitió sacar a la luz una breve

¹² Zaragoza_1731-1732-1733, Museo Provincial, Detalle de la mezquita de la Aljafería; Zaragoza_1734-1735-1736, Museo Provincial, Capiteles árabes del castillo de la Aljafería.

¹³ MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 101-138, L. 122. Reseña del *Album* que se mando por la Comisión de Monumentos de Zaragoza a la Exposición de París en 1878: «1º Santiago despide a la Virgen en Jerusalén, 2º Santiago entra en Oviedo, 3º La Virgen devuelve a unos Mallorquines un hijo perdido en el Mar, 4º Saca de Alcañiz un cautivo y lo devuelve a su madre, 5º Entrada de Santiago en Zaragoza, 6º Bautismo de San Anastasio por Santiago, 7º La Virgen libra de un lobo a un niño de Bigorra, 8º Libra en Medina del suplicio a Martin y Sancho Fernández condenados injustamente, 9º Aparición de la Virgen a Santiago en Zaragoza».

¹¹ MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. Actas, C.1, Zaragoza 10/I/1867.

¹⁴ MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. Actas, C.1, Zaragoza, 10/I/1867.



Figura 5. *Aparición de la Virgen a Santiago en Zaragoza, 1867.* Albúmina sobre papel. Museo de Zaragoza, FD01476 (foto: José Garrido)

muestra de las colecciones pictóricas pilaristas e implícitamente recoger a través de su iconografía uno de los momentos más interesantes de la historia sagrada de Zaragoza (fig. 5).

Este mismo espíritu religioso parece conducir a Manuel Hortet al seleccionar la siguiente colección de fotografías, que habían sido regaladas a la Comisión por Bernardino Montañés. Se trataba de una selección de dibujos del pintor zaragozano sobre la obra escultórica del presbítero agustino e inquisidor Pedro de Arbués en la Catedral de la Seo. Las 7 escenas referidas al beato aragonés narraban el tránsito de su muerte desde su martirio hasta que es conducido por los canónigos a la sacristía, donde una vez dispuesto su cuerpo yacente y en presencia del Arzobispo Alonso de Aragón se llevaban a cabo sus exequias fúnebres.

La ejecución de estas albúminas no fueron las únicas que se incluyeron en el *Álbum*, puesto que se realizó otra copia para su envío a Roma. Al parecer el propio Montañés visitó Italia personalmente en compañía de la comitiva eclesiástica española, encabezada desde nuestra ciudad por el Arzobispo Manuel García Gil y sus familiares. Un episodio que describe la cercana relación mantenida por el pintor zaragozano con las altas esferas eclesiásticas y los vínculos mantenidos con la santa sede italiana para hacer entrega personalmente al Papa Pío IX de

las copias fotográficas del retrato de San Pedro Arbués, con ocasión de su canonización en junio de 1867 (Hernández Latas 2002, 109-10) (fig. 6).

Como elementos destacados del renacimiento aragonés aparecían en las páginas sucesivas 4 albúminas de la casa fotográfica de J. Laurent y Cía,¹⁵ pertenecientes a diversos canetes del consistorio y del Palacio de la Diputación del Reino de Aragón, también denominado Aduana Vieja, con motivo del derribo de la aldea Puerta del Ángel. La fastuosa talla de estas piezas permite apreciar una interesante labor de escultura que responde a dos artistas diferentes, la referida a composiciones naturales con un follaje vegetal abigarrado de piñas y hojas de acanto (*Catálogo del Museo Provincial 1867*) y la compuesta por figuras tanto antropomorfas como zoomorfas entrelazadas con labor vegetal. Este repertorio de ménsulas que habían sido almacenadas durante años por el Ayuntamiento en la Lonja fueron finalmente tuteladas por la Comisión para su conservación en el Museo.¹⁶ En adelante, la labor de los arquitectos José de Yarza, Mariano

¹⁵ Zaragoza_1737-1738, Museo Provincial, Canecillos de alero de tejado, estilo ojival de la ex-aduana; Zaragoza_1739-1740, Museo Provincial, Canecillos de alero de tejado, estilo ojival.

¹⁶ MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. Actas, C.1, Zaragoza, 14/VI/1866.



Figura 6. Dibujo de la estatua yacente de S. Pedro Arbúes realizada por Bernardino Montañés, 1867. Albúmina sobre papel. Museo de Zaragoza, FD01476 (foto: José Garrido)

López Altaoja y el escultor José Antonio Palao, como responsables de la Comisión creada para la adquisición de aleros, permitió acrecentar estas colecciones con motivo de la apertura de la calle Alfonso I y el derribo de algunas casas renacentistas aragonesas.¹⁷

Si avanzamos hacia las últimas páginas del *Álbum*, nos encontramos con un repertorio de 23 fotografías realizadas por Manuel Hortet y Molada sobre los bocetos realizados por Antonio González Velázquez, los hermanos Bayeu y el ilustre Francisco de Goya, para la Basílica del Pilar. Una interesante muestra de la mejor pintura mural barroca aragonesa que se inicia con la edificación de la Santa Capilla en 1752 y la ejecución de los primeros bocetos propuestos al pintor González Velázquez. Entre ellos, podemos contemplar la ornamentación de la cúpula representada por *La Venida de la Virgen a Zaragoza* y *La Construcción de la primitiva Santa Capilla por Santiago con los convertidos a las orillas del Ebro*.

Para cubrir las diversas cúpulas entorno a la Santa Capilla, el cabildo confió a Francisco Bayeu, pintor de cámara de Carlos III desde 1767, la realización de un programa decorativo con escenas dedicadas a la Virgen. Para ello, contó con la ayuda de su hermano Ramón y de su cuñado Francisco de Goya. Esta vinculación personal y profesional parece ser el hilo conductor de la composición realizada por Hortet y Molada en el *Álbum*, cuando agrupa las fotografías en torno a una imagen de la Virgen del Pilar de gran tamaño. La importancia adquirida por este 'ícono' de la religión católica había pasado a ser uno de los temas más difundidos desde 1878 con ocasión de la reproducción litográfica realizada por Antonio Andrés Oliván (Hernández Latas 2010, 27). Un éxito adquirido por diferentes casas fotográficas zaragozanas que iban a convertirse desde entonces en transmisoras de esta estampa devocional para la sociedad española y, al final, con carácter universal tras su muestra en París (fig. 7).

La disposición de las otras 13 albúminas iba a congregarse en torno a la imagen principal de N^{ra} Sra. del Pilar. A ambos lados de ella y en la parte superior se ubicaron los bocetos realizados por Francisco Bayeu para varias cúpulas con el tema de la *Regina Angelorum* y *Sanctorum Omnium*, a un tamaño muy inferior se dispusieron los bocetos realizados por su

17 MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. Actas, C.1, Zaragoza, 29/X/1866.



Figura7. Manuel Hortet y Molada, *Imagen de la Virgen y composición de bocetos para las cúpulas y pechinas de la Basílica N^o Sra. del Pilar*, 1863. Alúminas sobre papel. Museo de Zaragoza, FD01476 (foto: José Garrido)



Figura 8. J. Laurent y Cía., *Patio del Museo Provincial de Zaragoza*. Vidrio al colodión. Fototeca del Patrimonio Histórico, Archivo Ruiz Vernacci, VN-00009

hermano Ramón para las pechinas de la *Regina Confessorum* y *Patriarcharum*, y en un cuerpo inferior, los bocetos realizados por Goya para la *Regina Martyrum*. El resultado final de este interesante pliego dejaba clara la intencionalidad del fotógrafo al enaltecer la imagen titular de la ciudad de Zaragoza y acomodar el resto de ciclos pictóricos a su alrededor sin menospreciar ni encumbrar la obra del pintor de Fuendetodos, Goya, que era artísticamente mucho más valiosa.

El resto de imágenes fotográficas volvían a congregarse en torno a una estudiada composición, dejando espacio en la parte central e inferior del pliego los bocetos de Ramón Bayeu acerca de la decoración pictórica de la *Regina Virginum*, *Confessorum* y *Patriarcharum*. La valía artística de su hermano Francisco se reflejaba una vez más en los ángulos laterales superiores mediante otras dos cúpulas dedicadas a la *Regina Prophetarum* y *Apostolorum*, dejando lugar en los laterales a la mencionada decoración de la

Santa capilla de González Velázquez (Utrera Gómez 2012).

El recorrido cronológico trazado a través de las anteriores obras artísticas culminaba en las últimas dos páginas del *Álbum* con la visión arquitectónica del Museo Provincial de Zaragoza, una referida a su patio y otra a una de sus galerías. Ambas albúminas, obra del fotógrafo Jean Laurent,¹⁸ permitían reflejar no solo el estado de conservación del edificio sino el lugar donde se había establecido la Comisión Provincial de Monumentos en las últimas décadas (fig. 8).

Realizado a tafilete, encamado y adornado a mano, la cubierta llevaba impresa las armas de Zaragoza en varios colores junto con diversos adornos que enfatizaban, sobre todo en el anverso, las letras doradas del «Álbum del Museo

¹⁸ Zaragoza_1741, Galería del Museo Provincial, Zaragoza_1742, Patio del Museo Provincial.

de Zaragoza», mientras que el reverso disponía de las mismas armas con trabajo en dorado y acompañadas de diversos adornos.¹⁹ Una lujosa publicación en la que participaron varios profesionales, el mencionado fotógrafo Manuel Hortet y Molada, el calígrafo José María Toro, el encuadernador Pablo Comas, el copista Tomas Villanueva y el carpintero Elías Barta.²⁰

4 Conclusiones

En síntesis y para concluir, la representación de Zaragoza en esta muestra internacional supo estar a la altura de las circunstancias exigidas para un evento de esta naturaleza, gracias al envío del catálogo actualizado de la Comisión de Monumentos y la aportación fotográfica de sus colecciones como principal referente del arte de nuestro territorio.

Se trata de un acontecimiento que adquirió una relevancia extraordinaria desde la misma realización del encargo. De ello queda constancia tras su exhibición en el Museo de la capital zaragozana, el 13 de febrero de 1878, con ocasión de la visita del Vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, Francisco de Paula Oseñalde, en compañía de algunos diputados. El interés despertado por estas personalidades fue todo un éxito, en especial la contemplación del *Álbum*, que fue muy valorado por todos los asistentes. Y es que la proyección de nuestras colecciones artísticas fuera de las fronteras españolas puso el foco en nuestro Museo Provincial durante unos días tanto para visitantes como para periodistas locales, a quienes se invitó al día siguiente.²¹

19 MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 101-138, L. 122. Expediente del *Álbum* que se remitió a la Exposición Universal de París en 1878.

20 MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 1860-1880, L. 141. Libro de contabilidad de la Comisión. Cuenta de los ingresos y gastos habidos durante el primer semestre del ejercicio de 1877 al 1878. «1. Pagados a D. José María Toro por la portada para el *Álbum* que la Comisión mando a la Exposición de París (recibo nº 1) - 30 pts., 2. Son asimismo data pagados al fotógrafo D. Manuel Hortet por arreglo de las fotografías para el *Álbum* (recibo nº 2) - 25 pts y 50 cts., 3. Pagados a D. Pablo Comas librero encuadernador por la encuadernación de las fotografías formando con las mismas un *Álbum* y el Catálogo con su apéndice manuscrito (recibo nº 3) - 145 pts, 4. Pagados a Tomas Villanueva por su trabajo en la copia manuscrita del Apéndice del *Álbum* (recibo nº 4) - 12 pts y 50 cts., 5. Pagados a Elías Barta Carpintero por la mano de obra del Cajón para colocar el *Álbum* y Catálogo (recibo nº 5) - 4 pts».

21 MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 101-138, L. 133, 13/II/1878.

No obstante, el elevado precio que supuso el arreglo, la encuadernación y el envío de ambas publicaciones en una caja realizada expresamente para la Exposición, fue una tarea económicamente costosa para las arcas de la Comisión debido a los recortes presupuestarios ejecutados desde la Diputación Provincial de Zaragoza.²² El desembolso realizado había contribuido no solo a potenciar nuestro patrimonio mediante la visita de la sociedad zaragozana a la exposición local, sino a crear cierta expectación acerca del arte aragonés fuera de nuestras fronteras.

Sin lugar a dudas, los trabajos de catalogación, impresión y exhibición de las colecciones durante este año 1878 en París supusieron el cenit cultural de la historia de la Comisión de Monumentos durante el siglo XIX, y, en particular, la elaboración del *Álbum* se convirtió en el principal escaparate del patrimonio existente de la ciudad de Zaragoza ya que la novedosa utilización de la fotografía había permitido contrastar y verificar visualmente la catalogación de las obras artísticas dentro del Museo. En este sentido, debemos hacer especial hincapié en la labor realizada por el fotógrafo oficial de la Comisión zaragozana, Manuel Hortet y Molada, cuya figura aún desconocida por la historiografía artística española debe ser considerada como uno de los primeros fotógrafos que dio a conocer a la comunidad internacional la historia y el patrimonio de Zaragoza, la histórica capital aragonesa.

Bibliografía

Álbum del Museo de Zaragoza dispuesto para la Exposición de Paris en 1878 (1878). Zaragoza. Biel Ibáñez, María Pilar; Hernández Martínez, Ascensión (2005). *La arquitectura neomudéjar en Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico; Rolde de Estudios Aragoneses. Colección Bal de Bernera 11.

Catálogo de la Exposición Retrospectiva de obras de pintura, de escultura y artes suntuarias, celebrada por la Academia de Bellas Artes, en junio de 1867, y formado con arreglo a las relaciones presentadas por los señores expositores (1867). Barcelona: Imprenta de Celestino Verdager.

22 MPZ, Archivo-Biblioteca, sig. 101-138, L. 133, 3/IV/1878. «de 1871 al 72 y 1872 al 73, tuvo esta Comisión 6.000 r. von. anuales luego sin comprender la economía y era a menos de creer, se redujo a 4.000 r. y al presente a 3.000».

- Catálogo del Museo Provincial de pintura y escultura de Zaragoza* (1867). Zaragoza: Tip. Calixto Ariño.
- Emilio de los Santos, José (1881). *España en la Exposición Universal celebrada en París en 1878*, tomo 2, *Memoria*. Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello.
- Garris Fernández, Álex (2014). *La tutela del patrimonio aragonés: La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Zaragoza (1835-1936)* [Tesis doctoral]. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Garris Fernández, Álex (2015). «Manuel Hortet y los fotógrafos de la Comisión Provincial de Monumentos de Zaragoza». *I Jornadas sobre investigación en Historia de la Fotografía*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», nº 3497.
- Hernández Latas, José Antonio (2002). *Bernardino Montañés (1825-1893): arte y erudición en la Edad de la Inocencia*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- Hernández Latas, José Antonio (2010). *Primeros tiempos de la fotografía en Zaragoza. Formatos «carte de visite» y «cabinet card»*. Zaragoza: Cajalón.
- Hernández Martínez, Ascensión; Poblador Muga, María Pilar (2004). «Arquitectura efímera y fiesta en la Zaragoza de la transición del siglo XIX al XX». *Artigrama*, 19, 155-96.
- Hernández Martínez, Ascensión; Poblador Muga, María Pilar (2007). «La Exposición Hispano-Francesa de 1908: balance de una experiencia arquitectónica singular a la luz de un siglo». Álvaro Zamora, María Isabel (coords.), *Las Exposiciones internacionales: arte y progreso*. Zaragoza: Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza; Expo Zaragoza 2008, 147-72.
- Lasheras Peña, Ana Belén (2009). *España en París. La imagen nacional en las exposiciones universales (1855-1900)*. Cantabria: Universidad Autónoma de Cantabria, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea.
- Martínez de Anguiano, Pedro (1879). *Recuerdos de un Viaje á la Exposición de París de 1878*. Zaragoza: Tipografía de Mariano Salas.
- Romero Santamaría, Alfredo et al. (1997). *J. Laurent y Cía en Aragón. Fotografías: 1861-1877*. Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza.
- Sánchez Gómez, Luis Ángel (2006). «Glorias efímeras: España en la Exposición Universal de París de 1878». *Historia Contemporánea*, 32, 257-83.
- Serra i Gilbert, Jaume (1868). *Informe sobre el resultado de la Exposición Retrospectiva celebrada por la Academia de Bellas Artes de Barcelona en 1867 dado á la misma academia por la comisión encargada de dicha exposición*. Barcelona: Imprenta de Celestino Verdaguer.
- Utrera Gómez, Reyes (2012). «Fotografía y memoria de Aragón en la colección fotográfica de Patrimonio Nacional». *Artigrama*, 27, 228-31.
- Viera de Miguel, Manuel (2016). *El imaginario visual de la nación española a través de las grandes exposiciones universales del siglo XIX: «postales», fotografías, reconstrucciones* [Tesis doctoral]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Vicuña y Lazcano, Gumersindo (1878). *Impresiones y juicio de la Exposición Universal de 1878*. Madrid: Imprenta y litografía de La Giralda.